

reflexión para disfrutar una de las más fascinantes aventuras literarias y estéticas que ha dado la cultura peninsular contemporánea, y que, a juzgar por el epílogo de la autora, promete seguir creando nuevas voces y nuevos espacios.

JOSEFINA MONENY

González Faraco, Juan Carlos. *Il Cavaliere Errante. La Poetica Educativa di Don Chisciotte*. (*El Caballero Errante. La Poética Educativa del Quijote*). Traducción y edición de Anita Gramigna. Milano: Franco Angeli, 2008. 124 pp.

El libro *Il Cavaliere Errante. La Poetica Educativa di Don Chisciotte*, de Juan Carlos González Faraco, es una brillante exposición de la relación existente entre pedagogía como forma de lectura libre y el *Quijote*. Además de ofrecer un paralelismo de lectura educativa entre el maestro Don Miguel de Cervantes y el autor cubano Reinaldo Arenas, González Faraco propone en su libro examinar las lecturas de Don Quijote desde el punto de vista educativo y pedagógico. Como nos dice el propio autor, es la exaltación de la pasión por la lectura o la lectura como pasión. Al considerar un nuevo modo de leer las lecturas «pedagógicas» del *Quijote*, el profesor González Faraco introduce un nuevo concepto, el de realizar una lectura «antipedagógica» de la obra literaria para conseguir fines educativos. Es decir, una lectura que no se comenta ni sigue unas reglas, es una lectura libre que fluye por sí misma a través del lector. Una lectura «antipedagógica», y según dice el autor, es un ejercicio en soledad, y las imágenes son creadas por el propio lector, como los espejismos que el propio Don Quijote creaba.

En cuatro capítulos estratégicamente divididos, González Faraco explica el concepto de leer el *Quijote* desde un punto de vista «antipedagógico.» El primer capítulo titulado «De Lectione: *Don Chisciotte*, un lettore appassionato» nos explica la idea de que no debe haber diferencias entre la lectura educativa y la lectura libre, e introduce el término «antipedagógico.» Así dice el autor:

Quizás este ensayo sobre el *Quijote* acabará siendo inexorablemente —eso me temo— una declaración de guerra a la pedagogía como teoría del deber ser y práctica de la inoculación, por su perseverante inclinación a ahorrar la mirada mediante el ejercicio de la insistencia y la reiteración, por su sometimiento al canon; en suma, por su vocación litúrgica. (16)

Es decir el lector debe experimentar la experiencia de la lectura por sí mismo dejando a un lado los convencionalismos y las reglas. Como subraya el autor: «En este sentido, una lectura antipedagógica sería aquella que quiere retomar en la lectura la pasión de la escritura, y en con-

secuencia abrirse humilde, ingenua y apasionadamente a lo inesperado» (25). Es en este capítulo donde González Faraco introduce el paralelismo entre Cervantes y Reinaldo Arenas que permanecerá durante todo el libro. El autor encuentra elementos paralelos entre la vida y obra de Cervantes y Arenas, ambos vivieron en la incertidumbre y a los dos la muerte los encontró ligeros de equipaje. La admiración de Arenas por Cervantes queda manifestada en su obra. Por ejemplo, en la novela de Arenas *El mundo alucinante* donde su personaje Fray Servando Teresa de Mier tiene tendencias quijotescas de aventuras y persecuciones por parte de la Inquisición y como Don Quijote, los libros jugaron un factor fundamental en su vida.

En el segundo capítulo del libro titulado «*Don Chisciotte: il libro, il simbolo*», González Faraco realiza un exhaustivo estudio del *Quijote* desde una perspectiva pedagógica. El autor dice que analiza: «el *Quijote* desde una perspectiva educativa, es decir, como objeto pretendidamente pedagógico al que se le atribuyen determinados valores educativos» (33). González Faraco pasa a enfatizar la cantidad casi innumerable de veneraciones que existen sobre el *Quijote*, que lo hace casi una religión. El profesor González Faraco pone de manifiesto la lectura del *Quijote* como instrumento educativo pero de una manera «deconstructora» ya que según el autor: «No negaré que este ensayo tiene un objetivo 'destructor', porque compartimos la idea de que la 'pedagogización' de la obra de arte la ensombrece y, en consecuencia arruina sus posibilidades verdaderamente educativas» (45-46).

En el tercer capítulo titulado «Lectura pedagógica del *Don Chisciotte*», González Faraco se aproxima al *Quijote* desde una perspectiva histórica y su relación con la educación y la formación humana. El autor estudia el concepto de las «dos Españas» y desempeña un minucioso recorrido histórico y literario sobre la discusión de cuál debería ser la identidad nacional y la idea de nación. González Faraco llega a la conclusión de que después de vivir momentos críticos de la historia de España, el *Quijote* sirvió como un símbolo moral y educativo para jóvenes y niños. Por lo tanto, aparecieron numerosas obras con objetivo pedagógico y moralizante como el libro de Acisclo Muñiz llamado *Catecismo de Cervantes*, y otras más que González Faraco menciona en su obra. En definitiva, el autor concluye que el primer análisis del *Quijote* como libro educativo y fábula moral se encuentra a fines del siglo XVIII con obras como *La moral del Quijote* (1789-1792) del bachiller Pedro Gattell. Y también añade que existe un segundo canal interpretativo que surge a finales del siglo XIX y principios del XX que hace que el *Quijote* sea visto como el símbolo egregio de lo español y como medio de reconstrucción de la nación. En el tercer canal González Faraco considera la obra cervantina como un recurso didáctico-escolar con objetivo literario y lingüístico. El autor también apunta en su obra cómo la lectura del *Quijote* fue declarada obligatoria por el gobierno español en las escuelas pero en versiones infantiles.

Para concluir, el cuarto capítulo del libro «Invitati a una festa», González Faraco manifiesta de nuevo como la pedagogía con sus normas y limitaciones convierte al *Quijote* en un instrumento solamente por lo tanto el autor nos plantea una lectura antipedagógica de la obra. Para conseguir este propósito, González Faraco dice: «...sólo una lectura integrada y continuada..., hace posible el acercamiento a la novela como tal, en cuanto representación imaginativa de la vida humana» (100). El autor audazmente declara que mediante la rigidez pedagógica la obra es reducida y que la imaginación es castigada, desapareciendo de este modo el placer de la lectura. Los pedagogos también han reducido a un plano casi irrelevante un elemento tan crucial y humano en el *Quijote* como es la risa para «embarcarse en un espectáculo moral, político filológico, del que resultan personajes, es decir, máscaras pero no individuos» (103). La risa en el *Quijote*, según González Faraco hace a los personajes más humanos por lo tanto, el lector se siente más cercano a ellos.

González Faraco, en el final del libro, agudamente, nos recuerda que el *Quijote* comienza con una invitación de Cervantes a la lectura y al gozo de su libro, a disfrutar de su lectura. Ante este gusto/placer, el autor dice: «Desde su prólogo Cervantes y el *Quijote* nos convocan pues al festín alegre de una lectura libre de una vida libre» (106). De nuevo, el autor nos invita a realizar una lectura antipedagógica de la obra donde el lector se sienta en libertad y pueda degustar la obra de arte con todos sus sentidos dentro de una corriente creadora.

Para concluir, *Il cavaliere errante* de González Faraco y su lectura antipedagógica del *Quijote*, aporta pedagógicamente y literariamente que los jóvenes lectores disfruten libremente de la aventura de leer. Nos da una nueva perspectiva y una nueva manera de acercarnos no sólo al *Quijote* sino a cualquier texto literario. Como dice el autor: «Una lectura antipedagógica de la obra literaria es, por encima de cualquier otro interés, una lectura amorosa e inocente que espera confiadamente un encuentro con la belleza» (114). Juan Carlos González Faraco crea ingeniosamente una nueva forma de llegar al texto literario donde el lector podrá embarcarse en una aventura lectora disfrutando y usando los sentidos y su inteligencia con plena libertad.

The University of Tampa

LOLA HIDALGO CALLE

Villena, Luis Antonio de. *Decadencias*. Ed. de David Pujante. Valladolid: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2008. 213 pp.

Un poco sobre mucho pero no mucho sobre nada en particular. Así son los cincuenta y cinco artículos breves de este libro, que recoge las contribuciones de un poeta que se propone comentar la actualidad cultural dentro de los límites de espacio impuestos por la columna semanal